

BLAS

Mató á mi padre, señor,
y el tribunal, por su oro,
privóle un año del coro,
que en vez de pena es favor.

DON PEDRO

¿Lo oís? Así el tribunal
á un asesino juzgó.
Sentencia, pues, daré yo
para el vengador igual.
¿Qué es tu oficio?

BLAS

Zapatero.

DON PEDRO

No han de decir ¡vive Dios!
que á ninguno de los dos
en mi justicia prefiero.
Pesando ambos desacatos,
si en un año cumplía él
con no rezar, cumples fiel
no haciendo en otro zapatos.

(Á Teresa.)

Teresa, está ya de más
repetirte mis consejos:
ama á Pedro desde lejos,
no se lo digas jamás.
Puedes marido elegir,
que, al cabo, es mucho mejor
morir pobre y con honor
que dama del Rey vivir.

TERESA

A vuestras plantas postrada,
señor, de mi orgullo loco
pídoos perdón.

DON PEDRO

(Á Teresa.)

Mal es poco:
vete, que vas perdonada.

(Á los que quedan en la escena.)

Vosotros, canalla vil,
turba cobarde é ingrata,
que conspiráis de reata
en muchedumbre servil,
id; por necios os perdono;
id de mi reino, insensatos,
que no quiero mentecatos
en derredor de mi trono.
¡Fuera!

ESCENA XXII

DON PEDRO y PADILLA

DON PEDRO

Traedme, Padilla,
de paso esos dos menguados,
que han de caminar atados,
como perros en trailla.

ESCENA XXIII

DON PEDRO, PADILLA, D. ALVAR y ALDONZA

DON PEDRO

Ahí tenéis vuestra mujer:
si no os da mengua, tenella;
podéis aun vivir con ella,
si no un convento escoger;
mas tened cuenta, Guzmán:
si en mis reinos os encuentro,
dos horcas, frontera adentro,
desde hoy os aguardarán;
que mientras pueda mi ley
sonar por ambas Castillas,
la han de escuchar de rodillas
desde el zapatero al Rey.

EL ZAPATERO Y EL REY

DRAMA EN CUATRO ACTOS

(SEGUNDA PARTE)

Aprobado para su representación por la Junta de censura de los Teatros del Reino
en 17 de Octubre de 1849.

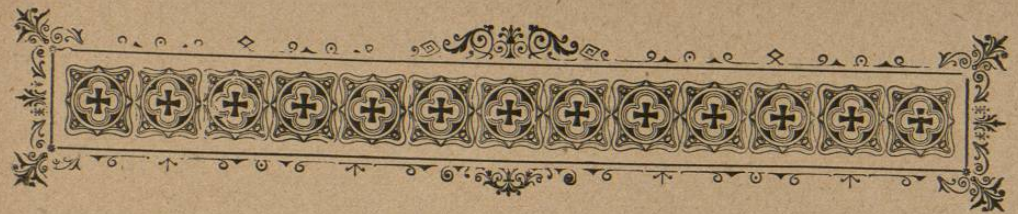


PERSONAJES

El Rey Don Pedro.
El Infante Don Enrique.
El Capitán Blas Pérez
Juan Pascual.
Inés.
Juana,
El astrólogo Ben-Agatin.

Men Rodríguez de Sanabria.
El Alcaide del Castillo de Montiel.
Beltrán de Claquin.
Olivier de Mappi.
El Vizconde de Rocaberti.
Un ermitaño.

Caballeros franceses, guardias de D. Enrique, soldados de D. Pedro, conjurados, pajes, damas, enmascarados, cazadores, monteros, músicos y pueblo.



EL ZAPATERO Y EL REY

SEGUNDA PARTE

ACTO PRIMERO

Quinta de un solo piso, de Juan Pascual, colocada de manera que el espectador vea uno de los aposentos de frente. En este aposento, y á la derecha, una alcoba cerrada con cortinas; en el fondo una puerta que da al exterior, y á la izquierda una ventana que da al campo. Éste figura un valle frondoso, á la falda de un montecillo; terreno montañoso.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

JUAN PASCUAL e INÉS

INÉS

¿Vais á salir, padre?

PASCUAL

Sí.

INÉS

¿Y amenazando tormenta?

PASCUAL

Tomada la tengo en cuenta, mas no voy lejos de aquí. Tardará mucho, á mi ver, todavía en estallar, y aun ha de darme lugar para salir y volver.

INÉS

Si tenéis tal precisión,

no me opongo á que salgáis, mas con mi gusto no vais.

PASCUAL

No alcanzo por qué razón. Un hombre al campo avezado y en sus fatigas curtido, no ha de verse detenido por un pequeño nublado.

INÉS

No es mi recelo mayor ese nublado.

PASCUAL

¿Qué es, pues?

INÉS

Hace dos noches ó tres que corre cierto rumor....

PASCUAL

¡Por mi vida! ¿Y tú también das crédito á esas consejas de muchachos y de viejas?

INÉS

Yo, padre.....

PASCUAL

Basta; mantén,
Inés, la puerta cerrada;
llama al punto á tu doncella,
y en tu aposento con ella
dormid, y no temáis nada.
¿Lo oyes?

INÉS

Sí, señor.

PASCUAL

Pues vé,
y advierte que esto resuelvo,
Inés, porque pronto vuelvo
y no quiero hallarte en pie.

INÉS

Seréis, padre, obedecido.

PASCUAL

Así es fuerza que lo hagáis;
y aunque en el bosque sintáis,
ó dentro de casa, ruido,
ni os levantéis á escuchar,
ni á mirar os asoméis,
porque es fácil que lleguéis
á ensordecer y á cegar.

(Vase.)

ESCENA II

INÉS. Luego JUANA

INÉS

¿Connigo tanto desvío
mi padre, y tanto misterio?
¿Tan franco antes, y hoy tan serio?
No sé qué piense, Dios mío.
Mas obedézcole y callo.
Juana.....

JUANA

Señora.....

INÉS

Al momento.

vámonos á mi aposento.

JUANA

¿Tan pronto?

INÉS

En verdad que no hallo
de esto en padre la razón;
mas él, Juana, así lo quiso,
y obedecerle es preciso.

JUANA

¡Si aun las ánimas no son!
Y á más de eso, olvidáis que hoy
es lunes, y el Capitán,
enamorado y galán,
vendrá.....

INÉS

Temiéndolo estoy,
que está mi padre en el bosque,
y si con él se tropieza.....

JUANA

¡Vaya! Con tanta tibieza
le vais á hacer que se amosque.
Él viene desde Sevilla
á escape, por sólo hablaros,
y vos hacéis mil reparos
para abrir una trampilla,
por la cual, como una monja,
juráisle amor y constancia.....,
que él convertirá en sustancia;
mas, á hablaros sin lisonja,
no es empresa muy galana
correr posta entre dos luces
para pegarse de bruces
hora y media á una ventana.

INÉS

No sé qué más pueda hacer
si de mi padre á disgusto.....

JUANA

¿Y qué tiene ese hombre adusto
con nuestras cosas que ver?
Cualquiera doncella honrada

JUANA

¿Un claustro? ¡Vaya! Chochees
de gente fría de seso.
Mi padre me ha dicho á mí eso
lo menos sesenta veces.
Mas oid.

(Tocan las campanas á las ánimas.)

INÉS

¿Tocan?

JUANA

Sin duda.
Las ánimas dando están.

INÉS

¡Dios quiera que el Capitán
hoy á la cita no acuda!

(Baja el Capitán por las peñas y se acerca á la ventana.)

JUANA

Estar segura podéis
de que no tardará mucho.

(Llama.)

INÉS

Pero, Dios mío, ¿qué escucho?
Su seña es ésa.

JUANA

¿Lo veis?

INÉS

¡No abras, por Dios!

JUANA

¿Y ha de estar
de la ventana por fuera?

INÉS

¿Y si mi padre viniera?

JUANA

Más pronto le ha de encontrar
si le dáis ese plantón.

INÉS

¡Ah! Dile, pues, que se ausente.

es hija del padre Adán,
y no es cosa un capitán
para ser desperdiciada.
Cualquier noble castellano
que á una mujer se dirija,
puede darla una sortija,
puede besarla una mano.
De día encontrarla puede,
si con tiento se le avisa,
en baile, en paseo, en misa,
sin que por liviana quede.
Y á un hombre de quien se admiten
palabras de amor sinceras,
libertades tan ligeras
sin desdoro se permiten.
Vos nada le concedéis
á ese pobre Capitán,
que viene muerto de afán
tan sólo porque le deis,
á través de esa ventana,
una esperanza perdida
que alarga á su amor la vida
hasta que vuelve mañana.

INÉS

¡Ay, Juana! Bien sabe Dios
que amo á ese hombre cuanto puedo,
mas tengo á mi padre miedo.

JUANA

¿Se ha de casar él por vos?
Y en fin, ¿qué puede decir?
Es un bravo militar
que por vos puede mirar
y defendiéndoos morir.
Vuestro padre.....

INÉS

Calla, calla.....

Con mi padre ha puesto el cielo
entre mí y el mundo un velo,
y ante ese hombre una muralla.
Muchas veces ¡ay de mí!
me ha dicho: «Inés, si la suerte
se inclina á favorecerte,
gran precio tienes en ti;
mas si, como ahora sospecho,
mantiene igual la balanza,
Inés, tu sola esperanza
viene á ser un claustro estrecho.»

JUANA

¡El consejo es excelente!
Preguntará la razón,
y el tiempo que ha de pasar
en respuestas y preguntas,
sabiéndole atar las puntas,
puede mucho aprovechar.
Salid á escucharle vos,
y yo desde otra ventana
acecharé.

INÉS

¡Tente, Juana!

JUANA

Rehacia estáis, ¡vive Dios!
¿Capitán?

(Se asoma y habla al Capitán.)

CAPITÁN

¿Juana?

JUANA

Yo soy.
Andad en pláticas breve,
que volver el padre debe,
que salió. A velaros voy.
(A Inés.)
Ahora vos; y ¡por mi vida!
no os andéis en miramientos
y aprovechad los momentos,
que yo estará prevenida.

ESCENA III

INÉS, dentro de la ventana. EL CAPITÁN, fuera.

INÉS

¿Capitán?

CAPITÁN

¿Inés?

INÉS

¿Sois vos?

CAPITÁN

Sí, yo soy, luz de mis ojos.

INÉS

Veros aquí me da enojos.

CAPITÁN

¿Tanto me odias?

INÉS

No, ¡por Dios!

Capitán, yo os quiero bien,
más de lo que debo acaso;
mas me temo algún fracaso
si por desventura os ven.

CAPITÁN

Espada traigo conmigo,
y en mi amor pongo tal fe,
que si que estáis cerca sé
en cualquier trance, me obligo....

INÉS

Callad, por Dios, Capitán;
si mi padre llega á veros....

CAPITÁN

Fiad que no he de ofenderos
en las canas de don Juan.
Si llega á verme, mi nombre
sin empacho le diré,
que os amo con mucha fe.

INÉS

Quienquier que seáis, sois hombre,
y ha de ofenderse al miraros.

CAPITÁN

Pues ¿qué puede hallar en mí
para que se ofenda así?

INÉS

¡Plegue á Dios no llegue á hallaros!
Y no más me preguntéis,
que aunque os quiero con ternura,
quereros en mí es locura.

CAPITÁN

Señora, me estremecéis.
¿Tal vez prometida á otro
estáis por él?

INÉS

No, en verdad;
mas no tengo voluntad
que ofreceros.

CAPITÁN

En un potro
vuestras palabras me ponen.
¿Casada estáis?

INÉS

No.

CAPITÁN

¿De haciendas,
ó de familia contiendas
á vuestro enlace se oponen?
Hablad, que en la corte tengo
con el Rey tanto favor,
que lo que os plazca mejor
puedo hacer, si le prevengo.

INÉS

No, Capitán, que es tan rara
la fortuna que me espera,
que en ella nunca quisiera
que nadie se interesara.
Secretos ¡ay! que jamás
se aclaran un solo instante,
me vedan mirar alante,
me ciegan si miro atrás.
Mi padre no siempre ha sido
lo que ser hoy aparenta,
y yo con él por mi cuenta
graves riesgos he corrido.
Ya moza de una posada,
y ya aldeana grosera,
viví de poblados fuera,
siempre oculta y olvidada.
Una vez de este misterio
le he demandado razón,
y aun tiembla mi corazón
al recordar el imperio
con que «En la vida, me dijo,
por tu porvenir demandes,
que tus destinos son grandes,
mas varios según colijo.
Espera, y ruégale á Dios
que lleven igual camino

tu destino y mi destino,
á quien otro lleva en pos.»
Sí, Capitán; otro día
que puesta en una ventana
veía la gente aldeana
que en bailar se divertía,
con voz siniestra, y con ojo
torvo y escudriñador,
dijome: «Huye del amor,
que es de zarzas un manojo.
Y el que más bello imaginas
en tu amante sencillez,
sólo ha de serte tal vez
una coyunda de espinas.»
Un hombre, en una ocasión,
que con mi padre trataba,
notó éste que me miraba
con demasiada atención;
y aunque empeñado en su suerte
corría en su misma causa,
le dijo, haciendo una pausa:
«Amarla, es ir á la muerte.»
De entonces, todo su anhelo
fué á todo el mundo ocultarme,
y á nadie puedo mostrarme
sino debajo de un velo.
Esto baste, Capitán,
y sirvaos esto de aviso,
para que no andéis remiso
en cosas que á mí me van.

CAPITÁN

Absorto estoy de escucharos;
mas yo satisfecho quedo
si vos me decís que puedo
correspondido adoraros.

INÉS

Harta os he dado ocasión
para que bien lo sepáis;
mas ¡por Dios, que lo tengáis
guardado en el corazón!
No os paréis en mis desdenes,
que son hijos del temor;
yo os amo, mas de mi amor
no os deis grandes parabienes.

CAPITÁN

Nada me toca saber
de lo que guardáis secreto;

amarnos sólo es mi objeto,
y eso no más puedo hacer.
Ni los riesgos me amedrentan,
ni las desdichas me apuran,
no: mi amor os aseguran,
y mi constancia acrecientan.

INÉS

Lo mismo hallaréis en mí....
Mas cada instante que pasa,
temo que se vuelva á casa
mi padre y os halle aquí.

CAPITÁN

Pártome, pues.

INÉS

Sí; idos presto.

CAPITÁN

Ahí os queda mi albedrío.

INÉS

También ¡ay de mí! va el mío
del vuestro ocupando el puesto.

CAPITÁN

Adiós, mi vida.

INÉS

Id con Dios,
Capitán, y él os dé suerte.

CAPITÁN

Para amarte hasta la muerte.

INÉS

Más allá os querré yo á vos.
(Al irse el Capitán, ve que se acercan por las montañas,
bajando por el camino que trafo, varios enmascarados
con luces.)

CAPITÁN

Mas ¡qué veo, Dios divino!
¿Qué luces son las que avanzan,
que por las peñas se alcanzan
bajando por el camino?

INÉS

¡Huid, huid! ¡Ay de mí!
No el pueblo murmura en vano.

La Virgen, si sois cristiano,
os saque con bien de aquí.

CAPITÁN

¿Qué habláis, señora?

INÉS

Esos ruidos
que oía yo en las montañas,
no eran del vulgo patrañas.

CAPITÁN

¡Cielos! ¡Son aparecidos!

JUANA

(Saliendo.)

¡Señora, pronto, cerrad!
¡Transida vengo de miedo!....
¡Cerrad, por Cristo!....

INÉS

No puedo,
que el Capitán....

JUANA

(Al Capitán, asomándose á la ventana.)

¡Por piedad,
salvaos, buen caballero!
Trepad, trepad á las peñas,
y buscaos por las breñas,
á viva fuerza, sendero.

INÉS

No, no huyáis; esas visiones
tienen de lince los ojos.
Aplaquemos sus enojos,
Capitán, con oraciones.

(Se hinea.)

CAPITÁN

No puedo huir ni salvarme;
todo mi valor flaquea.

INÉS

Pues bien, sea lo que sea,
entrad también.

(Le da la mano, y el Capitán salta por la ventana.)

JUANA

Ni un adarme

de serenidad me acude.
Cerrad pronto esa ventana.

INÉS

Mata esa bujía, Juana.
Ahora, que Dios nos ayude.

ESCENA IV

DOÑA INÉS, EL CAPITÁN y JUANA, en el cuarto.
JUAN PASCUAL, EL INFANTE D. ENRIQUE, enmas-
carados, y seis caballeros lo mismo, bajan por las peñas
á la escena, alumbrados de linternas que llevarán cua-
tro de los embozados.

PASCUAL

Llegar podemos sin miedo;
del pueblo la gente tosca
supone el bosque poblado
de apariciones medrosas.
Mi gente eché de mi casa,
y fuera ocupada toda,
sólo hay en ella mujeres,
que por dormidas no estorban.
Esconded, pues, las linternas,
por si una vieja curiosa
á saludar á las brujas
por las rendijas se asoma
y ve que en mi casa entramos.

DON ENRIQUE

Y, á más, guarecerse importa
de techado, porque empiezan
á ser espesas las gotas.

UNO

Terrible nublado avanza.

DON ENRIQUE

Según lo airado que sopla
el vendaval que lo impele,
su duración será corta.

PASCUAL

Entrad si os place, señores,
y os cobijará esta choza.

CAPITÁN

(Dentro.)

Sudando estoy de pavor.
Estoy escuchando sordas,

debajo de esa ventana,
voces de varias personas.

JUANA

Meten la llave en la puerta.

INÉS

Mi padre es.

JUANA

A buena hora
le ocurre llegar.

INÉS

Se acercan.

CAPITÁN

Estad serena, señora.
Si es que son hombres, mi espada
os protege.

JUANA

¿Y si son sombras?

INÉS

No, huyamos.

CAPITÁN

Pero guiadme,
si no queréis....

INÉS

Una alcoba
tiene este aposento. En ella
(Buscando la alcoba.)

(De miedo no la hallo ahora.)
Aquí está.

(Al Capitán.)

Dadme la mano....

Entrad....

(Á Juana.)

Por aquí nosotras.

ESCENA V

EL CAPITÁN, en la alcoba; D.^a INÉS y JUANA, en su
aposento. Por la puerta del fondo, JUAN PASCUAL y
los enmascarados.

PASCUAL

Este es mi cuarto, señores.
Yo me sirvo de esta alcoba.
Si gustáis....

DON ENRIQUE

Basta que vos....

PASCUAL

Cierro esta puerta; y esotra

(La de D.^a Inés.)

da á un pasadizo muy largo
que en otra ala desemboca
del edificio, y en donde
una hija mía reposa,
que aunque vele, es imposible
que nada comprenda ni oiga.

DON ENRIQUE

Está bien.

PASCUAL

Pues empecemos.

DON ENRIQUE

Guardar la máscara importa,
y no hay para qué nombrarse
conociendo las personas.
Este anillo que el Infante

(Le muestra.)

me dió por su mano propia,
atestigua mis poderes,
y no hay quien no le conozca.
Lo que se selle con él,
él mismo lo corrobora.

PASCUAL

Ea, pues; los pergaminos
y las plumas están prontas;
despachémoslo cuanto antes.
Yo creo que nadie ignora
de los que me están oyendo,
que tuve una hermana hermosa,
de quien el Rey de Castilla
tomó á cuenta la deshonra.

DON ENRIQUE

Sabemos que en una noche
dispuso una falsas bodas;
reunió un falso concilio
de prelados, á quien Roma
castigó debidamente.
La dió nombre de su esposa,
y después de profanarla
torpemente, abandonóla.

PASCUAL

Así es la verdad: mi hermano,
aunque al principio, en su cólera,
se apartó de su amistad
y amenazó su corona,
hoy lidia por su bandera,
y Reales privanzas goza.
Yo no: jamás he olvidado
aquella hazaña afrentosa
de don Pedro, y la venganza
he retardado hasta ahora,
sólo por falta de un día
de ocasión segura y pronta.
Ahora bien: tengo en secreto
minada Sevilla toda,
donde una conjuración
fermenta, á estallar muy próxima.
Si don Enrique me jura
dueño hacerme sin demora
de las tierras y castillos
que por este escrito constan,
yo le daré, muerta ó viva,
de don Pedro la persona.

(Don Enrique mira el pergamino que está sobre la mesa.)

DON ENRIQUE

Aunque pedís mucho, el Príncipe
lo que pedís os otorga;
mas dadle una garantía.

PASCUAL

Con mi misma ofensa sobra;
y en cuanto á mi buena fe,
harto por demás la abona
el hallaros tan seguros
á una distancia tan corta
de Sevilla y de don Pedro,
cuando una vez de mi boca
daros podía una muerte
tan cierta como alevosa.

DON ENRIQUE

Decís bien: vuestro interés
tiene raíces tan hondas
como el nuestro en este asunto.
Réstanos saber ahora
qué garantía exigís
de don Enrique.

PASCUAL

Esa es cosa
que me procuré hace tiempo,
y que sólo puedo á solas
con el mismo don Enrique
tratarla yo.

DON ENRIQUE

Lo que oiga,
vea, prometa ó alcance
quien su Real anillo logra,
haced cuenta que él la escucha,
la presencia y la sanciona.

PASCUAL

Pues apartaos un poco.

DON ENRIQUE

Hablad.

PASCUAL

(Con misterio.)

Yo sé de la historia
del infante don Enrique
las escenas más recónditas.

DON ENRIQUE

¡Vive Dios!

PASCUAL

Oid con calma,
que á quien vengarse ambiciona,
ni precauciones le bastan,
ni se contenta con pocas.

DON ENRIQUE

Adelante.

PASCUAL

Hace diez años
que en una noche horrorosa,
se dió un asalto á un castillo
frontero de la Rioja.
Vencieron los de don Pedro,
y su furia asoladora
pegó fuego al edificio.

DON ENRIQUE

¡Recuerdo horrible!

PASCUAL

Espantosa
fué aquella noche. Las llamas
entraban hasta una alcoba
donde, postrada en su lecho
con las postreras congojas,
estaba una noble dama,
cuanto desdichada, hermosa.
Entre sus brazos gemía
una niña encantadora,

(Le mira.)

parecida á don Enrique
como una gota á otra gota.

DON ENRIQUE

¡Miserable!

PASCUAL

Oid, que acabo
La dama era....

DON ENRIQUE

(Interrumpiéndole.)

El nombre sobra.

PASCUAL

La niña, por hija de ambos
hoy don Enrique la llora.

DON ENRIQUE

Murió.

PASCUAL

No tal: hubo un hombre
que del incendio salvóla.

DON ENRIQUE

Y ¿vive?

PASCUAL

Sí.

DON ENRIQUE

(Con ansia.)

¿Dónde, dónde?

PASCUAL

Eso en mi secreto toca,
y esa, entre mí y don Enrique,
es mi garantía sola.